

LUCIA Y LOS LIBROS

Lucía era una niña de 8 años que vivía con su padre. Su madre murió cuando ella era muy pequeña. Había aprendido de su madre la pasión por leer y el valor de los libros.

A Lucía le encantaba leer todo tipo de textos, pero los que más le gustaban eran las historias de misterio.

Disfrutaba yendo a la biblioteca, donde se pasaba horas y horas leyendo. Perdía la noción del tiempo porque se metía en la piel de los personajes y sentía el miedo, la tristeza, el rencor, el amor, la soledad y la amistad, de igual forma que lo hacían ellos. Su padre tenía que obligarle a salir de la biblioteca para un paseo que le despejara la cabeza y así poder poner los pies en el suelo.

Un día, estando en ese bello lugar donde duermen los libros, se desató una tormenta, que hizo que las luces de todo el edificio se apagasen. La bibliotecaria, con una linterna, empezó a buscar a todas las personas que allí se encontraban para poder guiarlas a la salida. Lucía se asustó un poco en el momento en el que se fue la luz, pero el libro que estaba leyendo le gustaba tanto, que decidió esconderse y quedarse en la biblioteca, sabía que sin luz no funcionaría el ordenador para poder sacar el libro y estaba desesperada por llegar al final del libro. ¡Tal era su pasión por la lectura!

Buscó en su mochila una linterna que siempre usaba para leer cuando su padre le obligaba, ya muy tarde, a apagar la luz y a acostarse. Entonces ella encendía su linterna y seguía leyendo, pero debía esconderla fuera de casa o su padre se la quitaría. La sacó de su mochila y tranquilamente siguió con su lectura. De repente, al pasar de página, surgió una luz cegadora, procedente del misterioso libro, que la deslumbraba y no le dejaba ver. Cuando sus ojos se acostumbraron, vio un largo y rectilíneo túnel y decidió cruzarlo para ver dónde llevaba. Sentía miedo, pero las ganas de vivir una emocionante aventura se apoderaban de ella y le obligaban a caminar hacia delante. Al final del túnel vio la escena que justamente estaba leyendo antes de irse la luz. Se encontraba en un salón junto al detective Nicolai, que miraba atentamente la caja fuerte vacía. Lucía le saludó y Nicolai dio un respingo y le preguntó de dónde había salido. Ella le explicó lo que le había ocurrido y, aunque no quedó muy convencido, le dejó quedarse y examinar la caja fuerte. Nicolai estaba investigando el robo de un libro muy valioso, que había estado guardado en esa caja fuerte y custodiado por su dueño con gran esmero y

dedicación. Lucía empezó a investigar por el salón buscando pistas. Gracias a que había leído muchos libros de misterio, ella sabía dónde buscar. Encontró barro, trocitos de cristal, huellas en el jardín,... Un montón de pistas. Entonces Nicolai, que tenía experiencia, logró averiguar quién se había llevado el libro, era todo un detective, de los mejores que se podían encontrar en aquel momento en esa ciudad.

-¡Había sido el mayordomo y la cocinera!-dijo Nicolai.

Estaban tan cansados del pesado trabajo que tenían que tramaron un pésimo plan para poder sustraerlo. Cuando éstos fueron detenidos, Lucía no sabía cómo podía volver a la biblioteca, pero Nicolai, que era un estupendo detective, como ya hemos dicho, le dijo que el libro que habían intentado robar era mágico. Sólo con tocarlo podría ir donde quisiera.

Lucía se despidió de Nicolai y tocó el libro.

De repente, estaba de vuelta en la biblioteca y la luz, al igual que ella, había regresado. Escuchó a su padre llamándola, y salió corriendo hacia él.

Éste le preguntó si había pasado miedo y ella le dijo que no, que había estado en buena compañía, la de un libro.

